Cuadernos

Historia 16

250 PTAS



La ciudad romana de Mérida

José María Alvarez

77

Cuadernos
Historia 16

Plan de la Obra

1. La Segunda República Española • 2. La Palestina de Jesús • 3. El Califato de Córdoba • 4. El Siglo de Oro, 1 • 5. El Siglo de Oro, 2 • 6. Faraones y pirámides • 7. La Castilla del Cid • 8. La Revolución Industrial • 9. Felipe II • 10. La medicina en la Antigüedad • 11. Los Reyes Católicos • 12. La mujer medieval • 13. La Revolución Francesa, 1 • 14. La Revolución Francesa, 2 • 15. La Revolución Francesa, 3 • 16. El Egipto de Ramsés II • 17. La invasión árabe de España • 18. Los Mayas • 19. Carlos V • 20. La guerra de la Independencia, 1 • La guerra de la Independencia, 2 • 22. La Hispania romana • 23. Vida cotidiana en la Edad Media • 24. El Renacimiento • 25. La Revolución Rusa • 26. Los fenicios • 27. La Mezquita de Córdoba • 28. La Reforma en Europa • 29. Napoleón Bonaparte, 1 • 30. Napoleón Bonaparte, 2 • 31. Los iberos • 32. Recaredo y su época • 33. Los campesinos del siglo XVI • 34. La Inglaterra victoriana • 35. El Neolítico • 36. Los Aztecas • 37. La Inglaterra isabelina • 38. La II Guerra Mundial, 1 • 39. La II Guerra Mundial, 2 • 40. La II Guerra Mundial, 3 • 41. Tartessos • 42. Los campesinos medievales • 43. Enrique VIII • 44. La España de José Bonaparte • 45. Altamira • 46. La Unión Europea • 47. Los reinos de taifas • 48. La Inquisición en España • 49 Vida cotidiana en Roma, 1 • 50. Vida cotidiana en Roma, 2 • 51. La España de Franco • 52. Los Incas • 53. Los comuneros • 54. La España de Isabel II • 55. Ampurias • 56. Los almorávides • 57. Los viajes de Colón • 58. El cristianismo en Roma • 59. Los pronunciamientos • 60. Carlomagno, 1 • 61. Carlomagno, 2 • 62. La Florencia de los Médicis • 63. La Primera República Española • 64. Los sacerdotes egipcios • 65. Los almohades • 66. La Mesta • 67. La España de Primo de Rivera • 68. Pericles y su época • 69. El cisma de Aviñón • 70. El Reino nazarita • 71. La España de Carlos III • 72. El Egipto ptolemaico • 73. Alfonso XIII y su época • 74. La flota de Indias • 75. La Alhambra • 76. La Rusia de Pedro el Grande • 77. Mérida • 78. Los Templarios • 79. Velázquez • 80. La ruta de la seda • 81. La España de Alfonso X el Sabio • 82. La Rusia de Catalina II • 83. Los virreinatos americanos • 84. La agricultura romana • 85. La Generación del 98 • 86. El fin del mundo comunista • 87. El Camino de Santiago • 88. Descubrimientos y descubridores • 89. Los asirios • 90. La Guerra Civil española • 91. La Hansa • 92. Ciencia musulmana en España • 93. Luis XIV y su época • 94. Mitos y ritos en Grecia • 95. La Europa de 1848 • 96. La guerra de los Treinta Años • 97. Los moriscos • 98. La Inglaterra de Cromwell • 99. La expulsión de los judíos • 100. La revolución informática.

Rufino González, 23 bis
28037 Madrid. Tel. 304 65 75

ISBN: 84-7679-286-7 (Fascículos)
ISBN: 84-7679-287-5 (Obra completa)
Depósito legal: M-43834-1996

Distribución en quioscos: SGEL
Suscripciones: Historia 16. Calle Rufino González, 23 bis
28037 Madrid. Tel. 304 65 75

Fotocomposición y fotomecánica: Amoretti S.F., S.L.
Impresión: Graficinco, S.A.
Encuadernación: Mavicam
Printed in Spain - Impreso en España

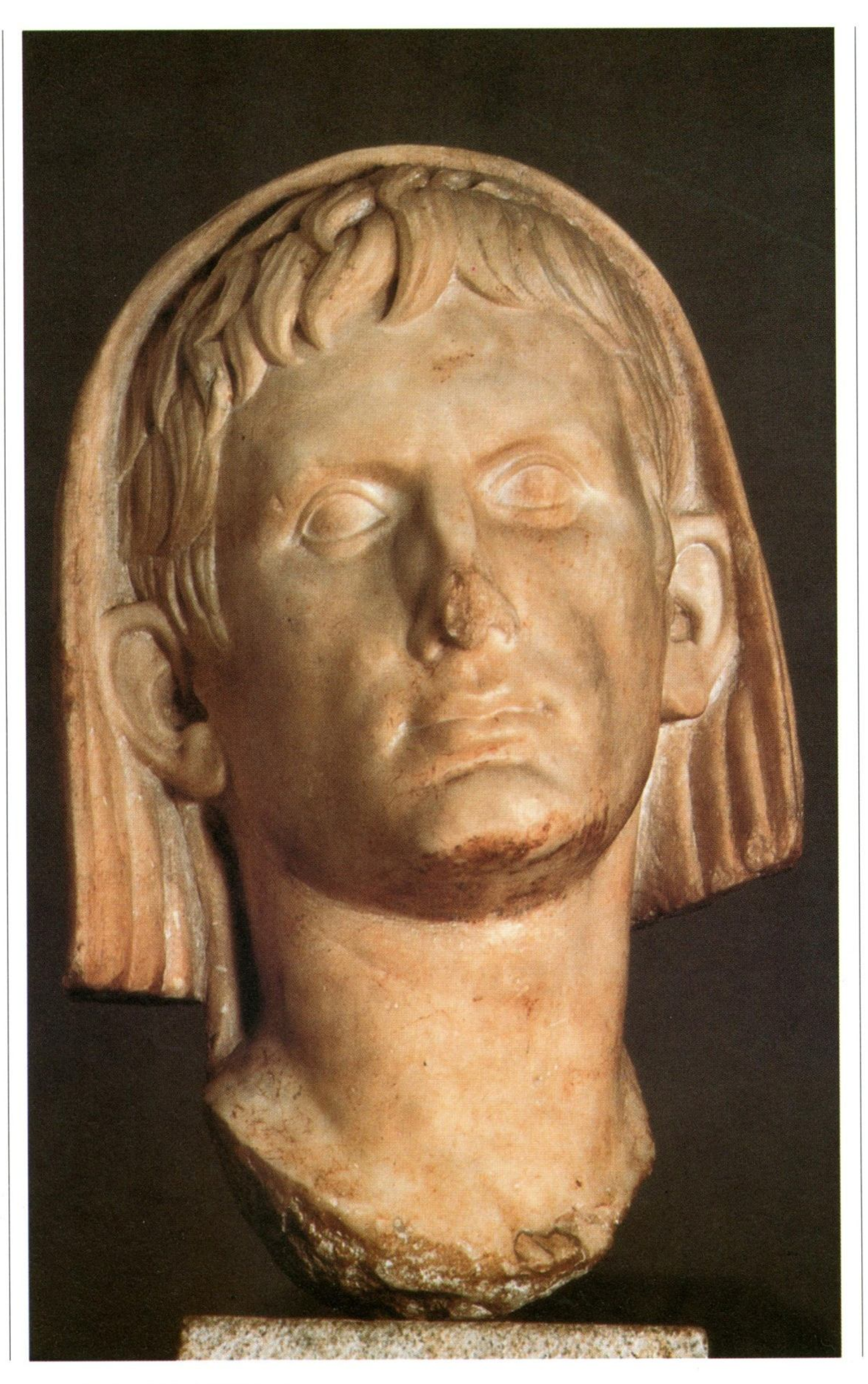
Historia 16

Precio para Canarias, Ceuta y Melilla: 275 ptas., sin IVA, incluidos gastos de transporte.

Indice



En portada, la escena del Teatro Romano de Mérida, de finales del siglo I a. C.
Izquierda, tumba de los Julios, siglo I d. C.



La ciudad romana de Mérida

José María Alvarez
Director del Museo Nacional de Arte Romano, Mérida

Varios son los autores que han defendido la existencia de un asentamiento, de escasa entidad, en el solar que más tarde sería ocupado por la *colonia Augusta Emerita*. La verdad es que hasta el momento nada hay lo suficiente ilustrativo que nos permita afirmarlo categóricamente, aunque tal posibilidad podría ser cierta.

Dejando al margen ciertos hallazgos producidos en las inmediaciones de la ciudad o dentro de su casco urbano, la topografía de Mérida, sobre todo los que ofrece la zona correspondiente al denominado *Cerro del Calvario,* podría explicar un pequeño núcleo de población, aislado por dos barreras o baluartes naturales constituidos por los ríos Guadiana y Albarregas. Esta posibilidad se vería reforzada si se considera el carácter vadeable del *Anas* a su paso por Mérida, lo que hubo de proporcionar una inmejorable posición estratégica a la población de ese presumible *castellum,* que ejercería el papel de control y vigía del río.

Y allí, en aquellas tierras, en medio de túrdulos, vettones y lusitanos, gentes poco permeables a la romanización, sobre todo estos últimos, se fueron estableciendo, paulatinamente, unos enclaves, los *propagnacula imperii: Metellinum, Castra Caecilia, Norba Caesarina,* que culminan en el año 25 a.C. con la fundación de *Emerita*.

Las razones de tal fundación fueron varias. La principal era que la naciente colonia se convertía en enclave estratégico en medio de tierras difíciles. Su valor estratégico venía marcado por el paso del Guadiana en lugar favorable, sobre el que se apeó un puente que ponía en comunicación las tierras de la Bética con las del Noroeste peninsular, tan vitales para el erario público romano.

La nueva colonia, que heredó el papel que desempeñó *Metellinum* en un principio, se convertía en epicentro de la política romana a raíz de las nuevas conquistas. Además, *Emerita,* con su extenso territorio, venía prácticamente a dar la mano a las otras dos provincias, Tarraconense y Bética, a las que la unían viejos caminos naturales que Augusto convertiría en firmes calzadas. La colonia se configuró así como un importante nudo de comunicaciones y como encrucijada de caminos del Occidente peninsular.

Será la futura capital de Lusitania, capitalidad que pudo asumir al crearse esta nueva provincia, quizá en los años 16-15 a.C., una población de carácter semi-militar, poblada de veteranos, los deducidos de las legiones V y X que habían combatido a los cántabros, dispuestos a defender lo suyo con denuedo, con el constante apoyo de la Administración, que es quien proporciona desde el principio el capital necesario para construir la ciudad y para poner en marcha la explotación de los extensos campos centuriados que se adscribieron a la nueva fundación.

Si las razones de tipo político, militar, social y administrativo son evidentes, también lo son las de carácter topográfico a la hora de analizar el emplazamiento de la colonia. Era la zona de Mérida el único punto en muchos kilómetros donde era posible vadear el *Anas* con poca dificultad. Si a esto unimos la existencia de una isla en medio del cauce, no nos es difícil explicar su gran valor estratégico. Fue la clásica ciudad-puente, como lo fue Roma con su isla Tiberina, o *Lutetia*

Augusto, representado como sumo sacerdote (Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, foto ICRBC)

(París), Toulouse, Viena, etcétera. La isla del cauce del Guadiana, por tanto, así como la poca profundidad de sus aguas, que hacen franco el paso del río por este lugar, fue la razón de mayor peso en el momento de considerar su ubicación.

A lo largo del siglo I d.C., la ciudad, a la que se dotó de un extenso territorio de casi 20.000 kilómetros cuadrados, fue cobrando cierta importancia: se construyeron nuevas áreas y se desarrollaron otras que vinieron a completar la estructura del asentamiento colonial dentro de un perímetro definido desde el principio. A ella acudieron gentes procedentes de diversos lugares de Lusitania, de otras provincias hispanas y de diversas zonas del Mediterráneo: Galia, Italia y el área grecoparlante fundamentalmente. No obstante, hay que decir que esta colonia, ciudad de servicios sobre todo, no alcanzó un grado de importancia comparable a *Tarraco* en los primeros siglos, como demuestra el hecho de que los gobernadores aquí destacados fueran personajes de segunda fila dentro del contexto de la política romana. Pero, con todo y con eso, su atractivo era suficientemente considerable como para atraer a esos numerosos contingentes de población que pudieron establecerse sin problemas en su extenso territorio y en sucesivas fases que llegan, en su primera etapa, por lo menos, hasta el imperio de Nerón, como se encarga de precisarnos un pasaje de Tácito.

Esplendor de *Emerita* en la época flavia

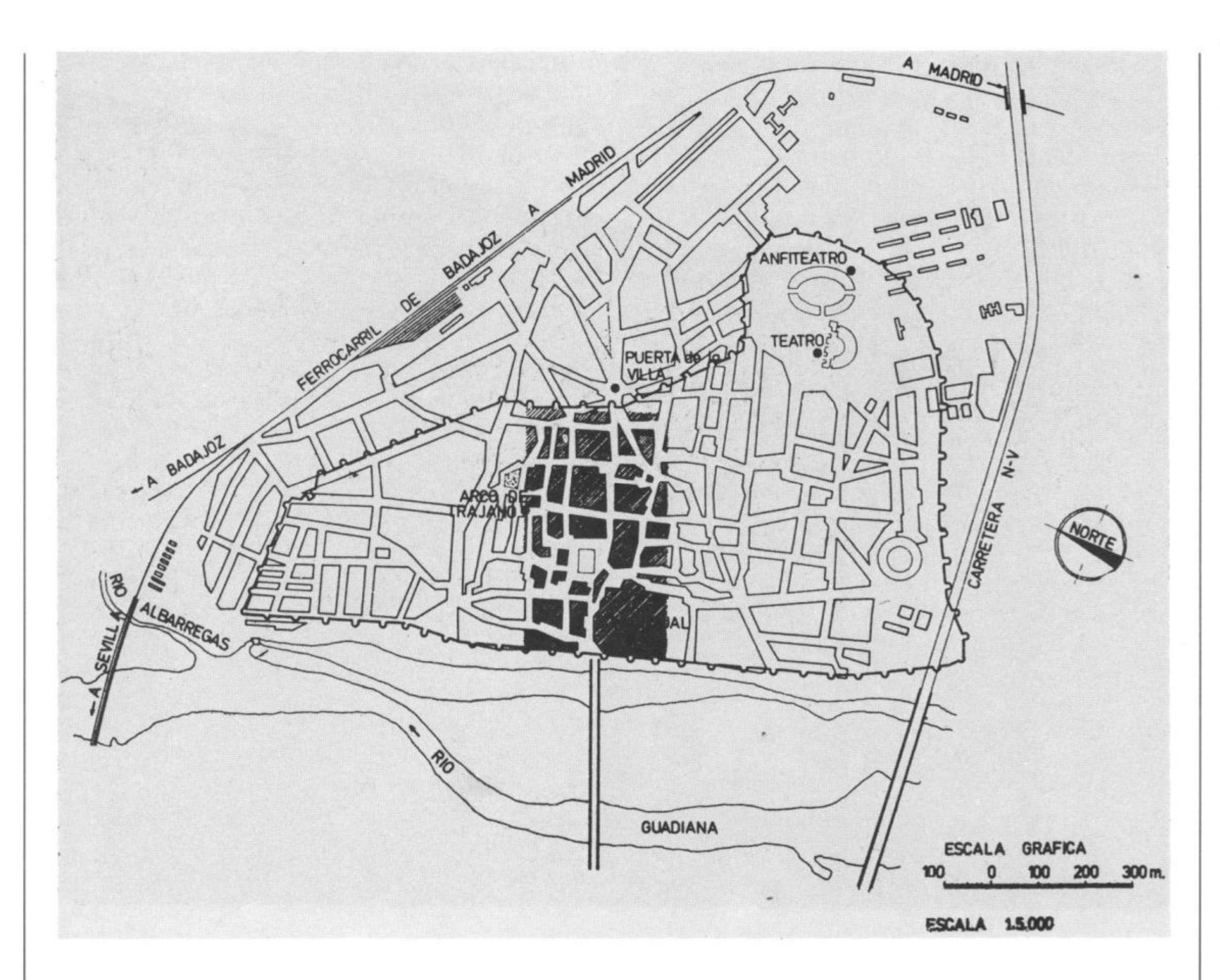
La época de los Flavios y el comienzo del período de los emperadores de la dinastía hispana supone para toda la Península un momento de esplendor, una incontestable proyección dentro del mundo romano. Es la hora, pues, de *Hispania* y *Emerita* no va a quedar descolgada de ese ambicioso plan de rehabilitación. Es entonces cuando se acometen considerables proyectos de reforma de sus más señalados monumentos: el Teatro y algunos edificios del Foro municipal.

Esta reactivación monumental, impulsada por los Flavios, Trajano y Adriano, tuvo un paralelo claro en la iniciativa particular que, al amparo del desarrollo económico, construyó sus moradas con un lujo y magnificencia que nada tenían que envidiar a sus congéneres de las zonas más privilegiadas del Imperio. Así lo testimonian las casas de la *Torre del Agua* y del *Mitreo,* sobre todo.

Este esplendor continuó sin menoscabo durante el período antoniniano, durante el que se conocen casos de evergetismo. Así, se emprendió la ejecución de diversos complejos de tipo religioso, como el templo de Marte, merced a la iniciativa de la piadosa Vetilla, mujer de Páculo, prócer emeritense de raigambre itálica, y el santuario consagrado a las divinidades orientales que se emplazó en el cerro de San Albín y cuyo esplendor procuró el gran sacerdote *Gaius Accius Hedgchrus.*

Que la vida en *Emerita* era floreciente y que se había formado una clase social pudiente e imbuida de cultura, lo pone de manifiesto el hecho de que los talleres de escultura no dieran abasto a las continuas demandas de los emeritenses a lo largo del siglo I d.C., como en toda la segunda centuria. Fue la escuela emeritense de escultura una palmaria manifestación del genio popular hispanorromano, bien equipada en cuanto a técnica y en cuya formación no es difícil atisbar la presencia de buenos artistas griegos. Igualmente podríamos afirmar, aunque ya en un tono algo menor, de la producción pictórica y musivaria, que vive un momento de auge entre el comienzo del siglo II d.C. y el primer cuarto del III. Gracias a la preparación de estos artistas y artesanos, y a la presencia en la ciudad de otros llegados de diversos puntos, se pudieron afrontar con solvencia tanto proyectos oficiales, como una innumerable serie de encargos de particulares deseosos de contar en sus casas con ricas decoraciones que elevaran su prestigio social.

Son pocas las noticias que tenemos a nuestra disposición para historiar la Mérida del siglo III. No parece que la colonia sufriera, dentro de la atonía generalizada en la que se vio inmersa la parte occidental del Imperio, problemas de consideración, al menos hasta los comedios de la centuria, ya que los talleres de escultura siguieron produciendo sus obras a satisfacción de todos. La crisis, al parecer, hizo acto de presencia a raíz de ese período y hasta



Límites del hipotético recinto fundacional de *Emérita Augusta*

el advenimiento de Diocleciano no hubo de concluir.

Con este emperador es cuando se inicia la ascensión irresistible de la ciudad, que será citada entre las urbes más preclaras de su tiempo. No hay duda, como han demostrado con autoridad Robert Etienne y Javier Arce, que *Emerita* fue el lugar de residencia de la máxima autoridad política de la Península, el *vicarius* de la diócesis de las Hispanias, afecto al prefecto de las Galias. La antigua colonia se convierte así, de hecho y de derecho, en la capital de *Hispania* y de parte del Norte de Africa, y en sede de un centro administrativo y jurídico de primer orden.

Este hecho, bien atestiguado por las fuentes, se confirma claramente con los resultados más recientes de la investigación arqueológica llevada a cabo en la ciudad. Se observa, efectivamente, una auténtica eclosión urbana. *Emerita,* lejos de ver constreñido su espacio urbano, como sucedió en otras ciudades de *Hispania,* se extendió con la creación de nuevas zonas urbanas, ubicadas por lo general a lo largo de las calzadas que salían de la ciudad, y que ocuparon antiguas áreas de necrópolis. Es lo que se ha podido comprobar en la zona de *Los Columbarios,* estación del ferrocarril, área del Anfiteatro, etcétera.

Ese buen momento vivido por la colonia se constata con noticias que refieren la reconstrucción de diversos edificios públicos como el Teatro y el Circo, y con la edificación de numerosas mansiones: *Casa del Anfiteatro, Huerta de Otero,* Alcazaba, Suárez Somonte, que con sus magníficas decoraciones muestran en todo su esplendor la bondad de los tiempos, que propició, además, un importante florecimiento cultural, motivado por la presencia de un buen número de intelectuales.

Tras estaba breve sinopsis histórica, pasamos a la consideración de la topografía y el urbanismo de *Emerita,* a la luz de las últimas investigaciones, siempre sujetas a la oportuna revisión.

El Puente

Siempre hemos defendido que el



Puente sobre el Guadiana fue el *genitor urbis,* el hacedor de la ciudad, el pasaje de todas las calzadas que confluían en ella. Efectivamente, la fábrica se construyó al aprovecharse la existencia de una isleta que facilitaba el establecimiento de sus estribos y sobre una amplia plataforma diorítica. Fue él, además, el que determinó el esquema urbano de la colonia, ya que su prolongación, bien evidente, aunque algunos no lo han sabido entender, constituyó una de las arterias principales de la urbe, el *decumanus maximus,* cuyo trazado se identifica con el de las actuales calles del Puente, Cava y Santa Eulalia. Por él pasó toda la historia de España y los documentos conservados en el Archivo Histórico Municipal no pecan de exageración cuando afirman que *la Puente es la más pasajera que ay en estos reinos.*

Por los caracteres de su arquitectura, muy en relación con ejemplos itálicos, lo que nos indica que sus constructores estaban bien familiarizados con aquellas maestranzas, es plenamente augusteo. La obra fue realizada de una sola vez y no en tres períodos cronológicos como se ha pensado por la distinta estructura de sus tramos, cuyas diferencias no obedecen a otra cosa que a restauraciones y a razones topográficas muy claras.

El aspecto primitivo de la fábrica era muy diferente al actual. Básicanmente comprendía dos tramos arqueados: el primero de ellos desde la ciudad al primer descendedero y el segundo desde la pila-estribo al final de la obra. Entre los arcos, siempre actuales, 10 y 16 existía un macizo que mantenía el nivel de la calzada.

Este malecón estaba protegido por un poderoso tajamar, gran aleta de encauzamiento del río, que se oponía a la corriente 150 metros aguas arriba del Puente, en forma de proa o punta de diamante como la definen los autores antiguos. Con ello se evitaba que la fuerza de la corriente se dirigiera contra la zona central de la fábrica y la destruyera. Además, por lo que pensamos, se soslayaba con ello la construcción de un tramo arqueado en una parte que ofrecía una débil cimentación, lo que hubiera constituido fácil presa para la corriente. El Puente, por tanto, no fue uno, sino doble, como en el caso conocido del *Fabricius* y del *Gestius* en la isla Tiberina.

Tras la infausta noche del 20 de di-



Izquierda, detalle del Puente romano de Mérida; arriba, vista general del Puente sobre el Guadiana, edificado en el año 25 a. C.

ciembre de 1603, durante la que se originó una formidable avenida que dio al traste con la obra del tajamar, ya seriamente dañada, se consideró mucho más rentable construir cinco nuevos arcos en el lugar ocupado por la vetusta construcción. Desde entonces, como afirma el historiador local Bernabé Moreno de Vargas, *las puentes quedaron hechas una* y la fábrica, con la refección llevada a cabo en el último tercio de la pasada centuria, adoptó su aspecto actual. Otras restauraciones se efectuaron en época visigoda, y en los siglos IX, XIII, XIV, XV y XVI.

Las investigaciones sobre el urbanismo emeritense constituyen actualmente, por las incógnitas que se plantean al encontrarse la ciudad actual superpuesta a la antigua, una de las empresas más atrayentes que tiene ante sí el arqueólogo local.

Dos teorías fundamentales se han formulado acerca del recinto urbano hasta ahora. Una de ellas, sustentada por Schulten y seguida por Mélida, Gil Farrés, García y Bellido y otros, y otra que explicó Richmond.

Según la primera, *Emerita* habría contado con un recinto inicial, cuyos límites habrían sido la *Puerta del Puente* y la *Puerta de la Villa* para el *decumanus maximus* y los arcos de *Trajano y Cimbrón* para el *kardo maximus*. Dentro de estos hipotéticos límites, obtenidos esencialmente del plano de las cloacas de la red colonial publicado por primera vez por Macías, Schulten asigna al recinto unas dimensiones de 350 x 350 metros, configurándose por tanto un esquema de *urbs quadrata,* muy en consonancia con las rígidas concepciones urbanísticas de la época. Con posterioridad, dentro de los mismos esquemas, habría ocupado una superficie de 700 x 700 metros, es decir, 49 hectáreas.

Para Gil Farrés, el recinto fundacional habría tenido 28 ha, mientras que en el Bajo Imperio esta superficie habría sido de 84 ha, el triple de la primitiva.

Para García y Bellido, el recinto primitivo fue un rectángulo de 400 x 700 metros (28 ha), que formaba un reticulado de 32 *insulae,* para alcanzar en su máximo período de extensión 80 ha.

Esta teoría del recinto fundacional, con ampliaciones posteriores, ofrece serios inconvenientes.

Hay que decir, en primer lugar, que los límites asignados para el *decumanus maximus* son acertados, pero no los del *kardo.* El denominado *Arco de Trajano,* nombre puramente arbitrario asignado por el elemento popular emeritense, no es una puerta de la ciudad como la han considerado los teorizantes del recinto fundacional, sino un arco, ubicado, como tantos otros, sobre una de las *viae* más importantes de la ciudad, cuyo carácter y función es fácil de determinar.

Su estructura es sencilla, con un núcleo de hormigón y un paramento de sillares que, a su vez, recibieron un revestimiento de lastras marmóreas, que se conservan en su base, hoy no visible. Destaca la concepción de su bóveda, pétrea, con dos series de dovelas sobre las que se establecen sillares monolíticos, lo que emparenta al arco con diversos planteamientos de la arquitectura de la parte oriental del Imperio. Era de un solo vano, con otras dos pequeñas aberturas laterales, igualmente de medio punto.

Fue el historiador local Fernández y Pérez el primero en considerarlo como límite de una calle principal que concluiría en el *Arco de Cimbrón.* La hipótesis fue aceptada por Plano, quien llegó, incluso, a afirmar que sobre el *kardo* hubo otro arco, quizá de ingreso al Foro desde la calle. Macías se debate entre considerarlo arco de triunfo o parte de un suntuoso edificio, mientras que Mélida se inclinó a interpretarlo como puerta monumental.

Se trata a nuestro juicio, como ya intuyera en su día Almagro Basch, de una simbólica puerta de acceso a un recinto, en este caso un templo de culto imperial, cuyas ruinas descubrimos en 1983 al final de calle Holguín. Es, por tanto, un caso más de los varios que conocemos en el mundo romano: Arco di Via di Pietra, que daba acceso al *templum divi Hadriani,* o arcos del Iseo Campense, entre otros.

Por otra parte, el pretendido *Arco de Cimbrón* pudo haber existido, pero nunca, como el referido *Arco de Trajano,* hubo de tener el carácter de puerta del recinto murado, sino, como en el caso del anterior también, el de entrada a un recinto, el foro en ese caso.

Examinadas las razones que impiden, según nuestra opinión, pensar en la posibilidad de que hubiera podido existir un recinto fundacional, pasamos a exponer brevemente la teoría que nos parece más acertada, la que considera que la ciudad romana se trazó toda de una vez, dejando dentro del recinto unos espacios *vacíos,* que con el tiempo irían siendo ocupados a medida que las necesidades derivadas del auge de la ciudad lo precisaran.

Fue, como hemos adelantado, Richmond, uno de los más expertos conocedores de su tiempo de la topografía y el urbanismo romanos, quien la formuló, al considerar que el caso de Mérida no es igual al de Turín o Aosta, claros ejemplos del sistema castramental. Como puntos de apoyo de sus atinadas observaciones, se fijó en que el Anfiteatro, del año 8 a.C., se apoyaba en la cerca murada, por lo que ésta era lógicamente anterior, y en que la conducción de *Cornalvo,* que él consideraba augustea con razón, iba establecida en buena parte, en su recorrido meridional, sobre la muralla.

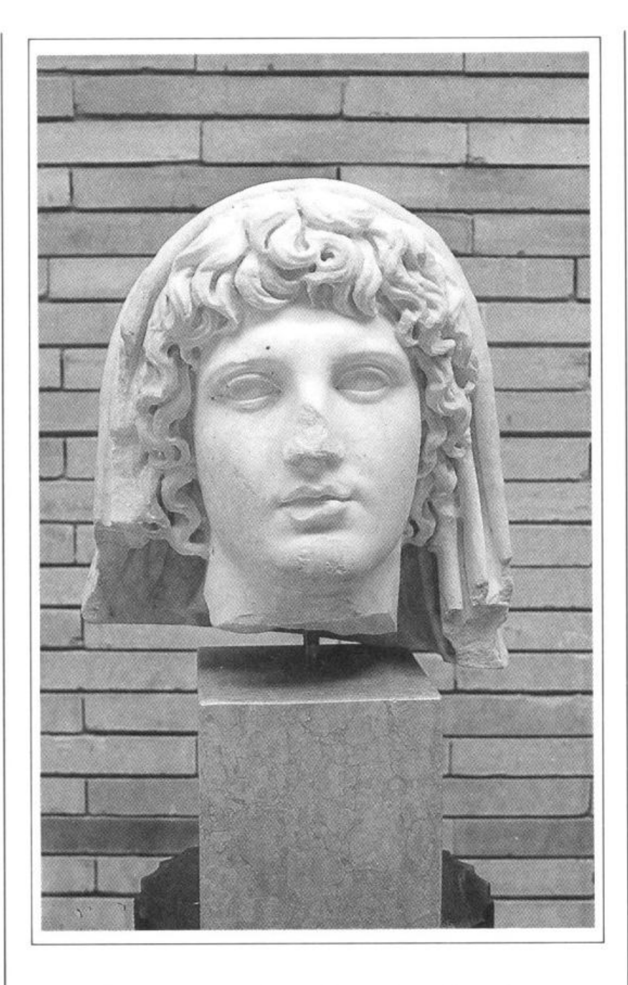
A estas observaciones se podrían añadir otras más como la posición del foro municipal, de primera época, las áreas de necrópolis, etcétera.

Como puede apreciarse, *Emerita* fue un ejemplo más dentro de las ideas urbanísticas del período augusteo, que concebían una planificación con amplia idea de futuro, a lo grande desde el principio, dejando espacios sin construir que luego serían ocupados con el devenir de los siglos.

El recinto murado

Todo lo anteriormente referido nos introduce de lleno en el problema de la cerca murada emeritense. Su estudio ofrece numerosas lagunas aún sin solución. Lo que conocemos, muy poco, del recinto ofrece inequívocas muestras de ser obra augustea. Baste recordar lo expresado por Richmond, al hablar de su relación con el Anfiteatro y las excavaciones realizadas en diversos puntos de la ciudad que han ofrecido cronologías muy homogéneas.

Sí es posible, por el contrario, gracias a la descripción de Moreno de Vargas, reconstruir el perímetro de la ciudad romana, confirmado por la planimetría de los siglos XVIII y XIX, anterior a la expansión de la urbe.



El genio de la colonia **(cabeza de mármol blanco, de 0,34 metros de altura, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida)**

Moreno le asigna un recorrido válido en líneas generales, cuyo trazado bien establecido, teniendo en cuenta los imperativos topográficos, tenía sus límites septentrionales en el depósito terminal de aguas de la conducción de *Los Milagros;* los orientales en el conjunto Teatro-Anfiteatro; la necrópolis de *Los Columbarios* y la *Casa del Mitreo* los meridionales y, finalmente, el río los occidentales.

Los autores de la presente centuria han aceptado sin reservas el recorrido propuesto por el erudito emeritense. No obstante, Mélida llegó a confundir el dique de contención de aguas del Guadiana con la propia muralla, a pesar de que los datos de Moreno de Vargas eran claros a este respecto; por otra parte, nos ofreció interesantes datos técnicos de la construcción, al lado de observaciones que pudo realizar en la calle de Augusto, zona noreste y Anfiteatro.

El sistema constructivo de la cerca murada es bastante uniforme: esencialmente comprende un núcleo de piedra y tierras paramentado con losas de diorita bien careadas. Se aprecian, en diversos puntos, refuerzos de sillares de granito.

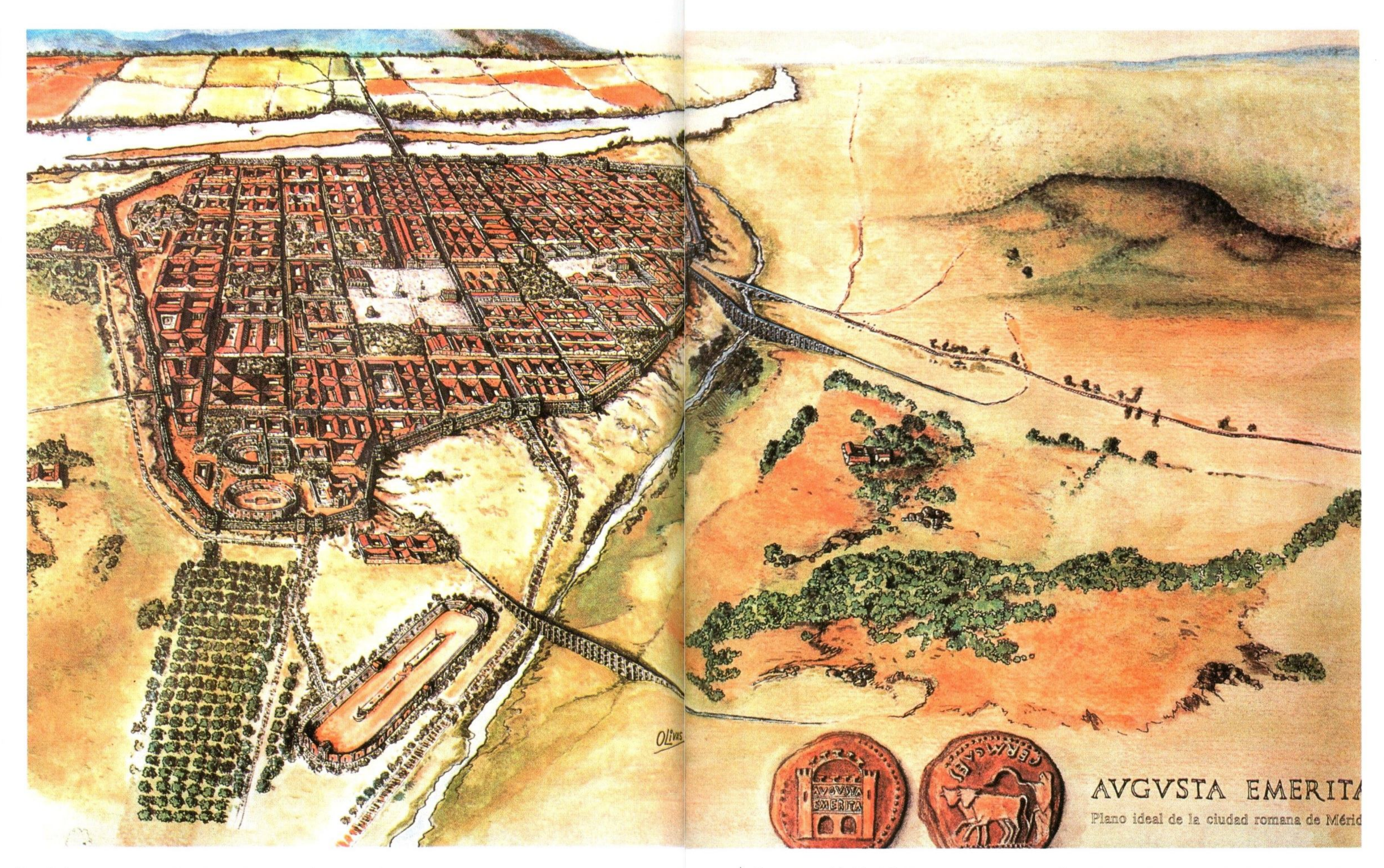
Del recinto se conoce actualmente una sola puerta, la descubierta en la cabecera del Puente, dentro del área de la Alcazaba, cuya estructura responde casi puntualmente, a la representada en las emisiones de la ceca colonial. Se compone de dos vanos, flanqueados por torres redondeadas. Habría que situar puertas similares en el otro extremo del *decumanus,* la Puerta de la Villa, cuyos restos cita Mélida, en el *kardo* y algunos portillos, sobre todo en la zona del río. La puerta de la calle del Arzobispo Massona es tardía.

En cuanto a las torres, no se puede decir otra cosa que la tendencia de la mayoría es a la forma redondeada en planta. En relación a las defensas de la ciudad, preciso es citar, por su singularidad, el dique protector establecido a lo largo de toda la fachada fluvial. Estaba formado por una poderosa fábrica con núcleo de hormigón y paramento de piedras de diorita, similares a las empleadas en la construcción de la muralla, con contrafuertes de sillares de granito. Con él la ciudad quedaba al socaire de las fuertes avenidas del río. Sobre una parte de él se levantó la Alcazaba árabe.

Todo lo anteriormente enunciado en relación con el recinto viene a mostrarnos un núcleo intramuros de considerables dimensiones, en torno a las 85 hectáreas, a lo que habría que añadir la superficie que ocupaban los barrios suburbanos, que se han descubierto en la zona comprendida por la *Casa del Anfiteatro,* el Museo Nacional de Arte Romano y alrededores, uno de ellos y otros en los aledaños de la *Casa del Mitreo* y estación de ferrocarril. Estas zonas suburbanas, orientadas de acuerdo con la alineación de las calzadas que salían de la ciudad, estaban ocupadas por casas y establecimientos industriales (alfares y hornos vidrieros) en medio de enterramientos.

Las conducciones hidráulicas

El sentido utilitario de los romanos se puso de manifiesto a raíz de la fundación de la colonia, con la planifica-



ción de hasta tres conducciones hidráulicas, cuyas ruinas son bien expresivas.

La primera conducción, *Aqua Augusta,* como la denomina una inscripción conservada en el Museo, es conocida actualmente con el nombre de *Cornalvo,* porque tiene su origen *(caput aquae)* en el embalse de su nombre, situado a unos 16 kilómetros al NE de la población.

El dique, conservado en buen estado, alcanza 220 metros de longitud y está establecido entre dos suaves colinas. Su alzado, de 18 metros de altura, dibujaba un talud para soportar mejor el empuje de las aguas y comprende un potente relleno de tierra, una estructura hormigonada y paramentos de sillarejo. En el centro del dique, y sumergida en buena parte en las

Reconstrucción ideal de *Emerita Augusta* (por Emilio Olivas)

aguas, se aprecia una torre de planta cuadrada, de 9,50 metros de lado y 20 metros de altura, donde se ubican las puertas de regulación del conducto. La fábrica es de hormigón y sillares de granito.

El conducto partía desde el fondo de la torre a través de una galería de buena construcción, de 1,70 metros de altura y 0,70 metros de anchura. En el camino se unían otras aportaciones, principalmente la que procedía de *El Borbollón.* A través del agro emeritense, siguiendo en principio el curso del río Albarregas, el acueducto proseguía hasta la ciudad. Diversos impondera-

bles, tales como cursos de agua y vaguadas, fueron salvados mediante la construcción de arquerías y otras obras de fábrica.

Después de recorrer cerca de 25 kilómetros, la conducción llegaba a la población por su límite oriental, junto al Teatro y Anfiteatro, a los que surtía y, por el área de la necrópolis de *Los Columbarios,* se dirigía al depósito terminal *(castellum aquae)* situado en las inmediaciones de la plaza de toros.

La segunda conducción, conocida con el nombre moderno de *Rabo de Buey-San Lázaro,* se originaba a unos 5 kilómetros al norte de la ciudad, donde se encontraban diversos veneros subterráneos y corrientes de aguas que, canalizados convenientemente, constituían el aporte fundamental de la misma.

El acueducto, de 4 kilómetros de trazado, ha llegado hasta nosotros en buen estado. La galería principal por donde discurre es ciertamente espectacular, con una altura-superior a los 2,50 metros y cuidada construcción de mampostería de piedra con bóveda de medio cañón. De trecho en trecho, para proceder a la limpieza del conducto, se ubicaron unos respiraderos de planta cuadrada cerrados con sillares de granito, que se complementaban con unas entradas provistas de escaleras cada cierto espacio.

La conducción emerge a la altura de la finca *La Godina* y continúa hasta el depósito de *Rabo de Buey,* donde presumiblemente existió una cámara de decantación de impurezas *(piscina limaria).*

El obstáculo representado por el valle del Albarregas, de cierta anchura, fue salvado con la construcción de unas elevadas arquerías que enlazaban los pilares de sustentación del canal. La obra fue grandiosa, de cerca de un kilómetro de longitud, aunque hoy día sólo permanecen tres pilares y unos arcos de sillería granítica.

En el área de la denominada *Casa del Anfiteatro* apareció una interesante torre de decantación y distribución de aguas, de planta rectangular, con aparejo mixto de sillares, mampostería y ladrillo. Igualmente, en la construcción del Museo Nacional de Arte Romano se halló un buen tramo, hoy incorporado a la visita, que se dirigía a la parte central de la ciudad a la que surtía.

Por fin, la tercera conducción hidráulica es la que ha conservado los restos más significativos. Es la conocida con el nombre de *Proserpina-Los Milagros.*

Su origen estaba en la denominada *Albuera de Carija,* que a raíz del descubrimiento de una lápida de la diosa lusitana, en el siglo XVIII, tomó el nombre de Proserpina. Se encuentra este embalse a cinco kilómetros al norte de la ciudad. En su cuenca, de cinco kilómetros de perímetro, se embalsaban las aguas pluviales y las que proporcionaban diversos arroyos cercanos.

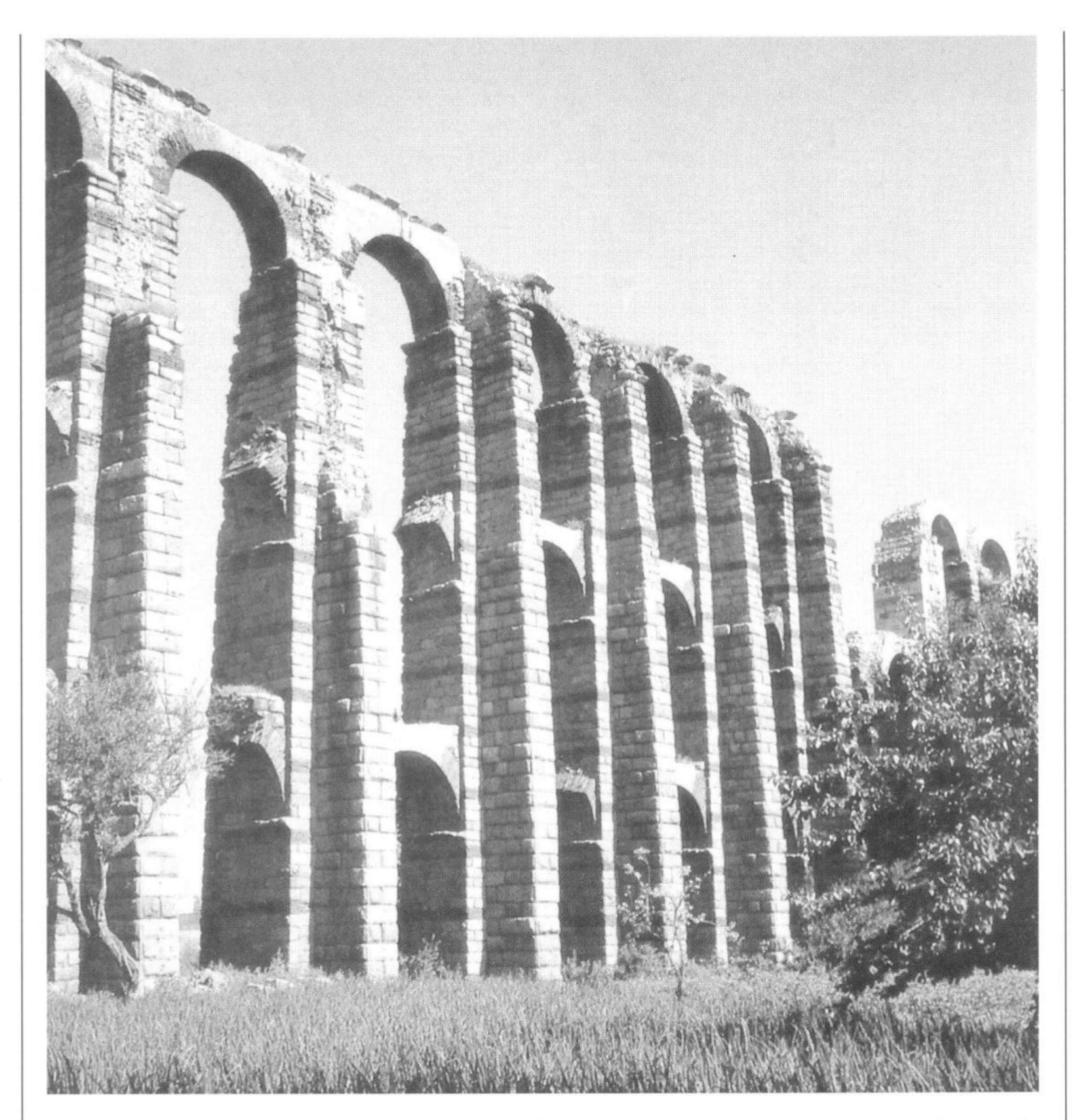
La obra de ingeniería de este embalse reviste caracteres de interés. Como en el caso enunciado de *Cornalvo,* comprende una potente pantalla de tierra y un dique en talud con núcleo de hormigón y paramentos de sillarejo. Su longitud es cercana a los 500 metros y su elevación sobre el nivel normal de las aguas de 7 metros. La integridad del muro del embalse, además de por su estructura, se pudo asegurar por medio de contrafuertes de sección rectangular. Adosadas al muro del dique, dos torretas cuadradas provistas de escaleras permitían la bajada al fondo, donde se encontraban las compuertas de salida del agua.

Se conservan restos expresivos de la conducción en su recorrido de más de 9 kilómetros, sobre todo en las vaguadas que tenía que sortear.

Cerca del cementerio municipal, en la barriada de *Santa Eulalia,* se encuentran las ruinas de un depósito de decantación con cámara de compuertas y salida superior en vertedero *(piscina limaria),* desde donde el conducto comienza a tomar altura para salvar, nuevamente, el obstáculo del valle del Albarregas.

La longitud del tramo de arquerías, desde el citado depósito de decantación hasta el terminal existente en el cerro de *El Calvario,* es de 827 metros, mientras que la altura máxima llega a 25 metros.

Su estructura revela la perfección y dominio que los ingenieros romanos llegaron a alcanzar en la solución de este tipo de obras. Consiste básicamente en una serie de sillares y ladrillos, cinco y cinco hiladas respectivamente. Los pilares tienen 3 metros de lado y a veces cuentan con un estribo en talud. Se enlazaban unos a otros



Acueducto de *Los Milagros*, de Mérida (foto ICRBC)

por medio de arquerías de ladrillo, aunque en los que flanquean la corriente del Albarregas éstas son de piedra. En la parte superior de las arquerías iba establecido el canal *(specus).*

Esta obra que causó el asombro de los emeritenses de los pasados siglos, que consideraron milagroso que los pilares se conservaran aún enhiestos, de donde el nombre de *Los Milagros* con el que se conoce al acueducto, ha llegado hasta nosotros en excelente estado de conservación. Son todavía cerca de 50 los pilares que todavía permanecen, más o menos deteriorados.

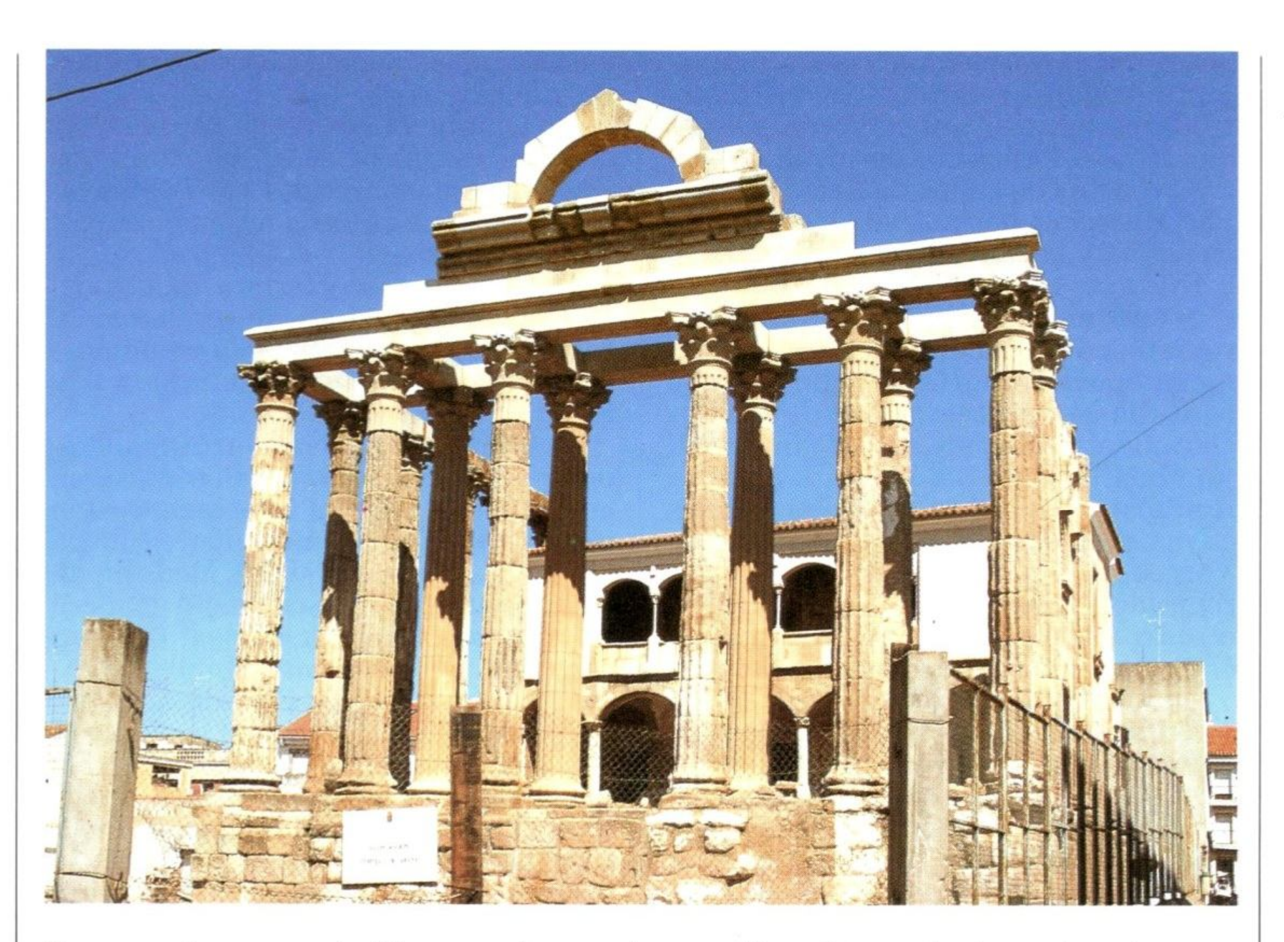
La conducción concluía en una de las eminencias de la ciudad, en el cerro de *El Calvario,* donde a comienzos de la década de los setenta se descubrieron las ruinas de su depósito terminal. La cronología de estas conducciones ha sido muy debatida, pero la teoría general se inclina a considerarlas de época augustea.

La red urbana

Las complicaciones surgen a cada paso, cuando nos planteamos la reconstrucción del recinto urbano intramuros, aunque las últimas investigaciones llevadas a cabo en Mérida van aclarando el panorama en sus líneas fundamentales. El trazado de las ca-



Arriba, representación de Esculapio, dios de la Medicina, hallada en Mérida (Museo Nacional de Arte Romano, Mérida). Derecha, *Templo de Diana* (ICRBC)



lles emeritenses pudo fijarse en buena medida a comienzos de siglo, en ocasión de los trabajos de la nueva acometida de aguas y servicios higiénicos. Todo ello fue recogido en las memorias de las excavaciones entonces efectuadas, y con esos datos y los que fue anotando el sobrestante del Ayuntamiento, Sr. Galván, Maximiliano Macías pudo publicar un plano de las cloacas que podría aceptarse en líneas muy generales.

Según el referido plano, catorce alcantarillas se orientaban perpendicularmente al río, en tanto que nueve eran paralelas a la corriente de agua. Tan sólo una, la correspondiente al *kardo maximus,* venía a desaguar en el arroyo Albarregas, si bien es probable que no fuera la única. La uniformidad es la que preside la construcción de estos conductos sanitarios, que pueden observarse perfectamente en el dique de contención de aguas del Guadiana. La ciudad romana, al parecer, estaba estructurada en cuadrículas más o menos regulares, que delimitaban *insulae* o manzanas de 100-110 metros de longitud por 50-60 metros de anchura, aunque algunas son más cortas, de 80 metros por 70-75 metros.

De todo el tejido urbano, con los problemas que su estudio encierra, se conoce bien el trazado de varias *viae,* sobre todo el del *decumanus* y el *kardo* y otras halladas en el recinto de la Alcazaba árabe y Anfiteatro, además de otras hoy no aparentes. Todas han aparecido pavimentadas con grandes losas de diorita azulada, que procedían de las canteras del vecino pueblo de La Garrovilla.

Una particularidad de las calles emeritenses es la de la disposición de pórticos a lo largo de las más importantes. Los pórticos, a la manera de nuestros actuales soportales, se sustentaban en columnas graníticas. Una vez expuestos los caracteres más sobresalientes de las *viae* emeritenses, pasamos a considerar algunas zonas que se pueden destacar dentro del tejido urbano colonial.

Foro municipal

Siempre constituyó un problema la identificación correcta del Foro, aunque varios eruditos locales ya lo situaban en el lugar que efectivamente ocupó. Fue en el curso de las excavaciones que efectuamos en el *Templo de Diana,* cuando pudimos percatarnos de su emplazamiento. Tanto la orientación del edificio, con su fachada principal

en el frente meridional, como hallazgos anteriores referidos por los historiadores locales, nos hicieron pensar que el área forense se desarrollaba entre las actuales calles de San José y de Los Maestros, por un lado y el *Templo de Diana* y la calle de Viñeros por otro.

Su estructura respondía a un esquema muy repetido en las ciudades romanas de Occidente durante la primera época imperial. Dicho espacio contaba con un templo, el de *Diana,* claramente dedicado al culto imperial, una basílica, probablemente situada frente al templo, unas posibles termas, cuyas ruinas alcanzó a ver Moreno de Vargas, y un pórtico, entre los edificios conocidos, aunque no debieron de faltar otros como la curia y demás dependencias de la administración ciudadana.

Lo más significativo del conjunto lo constituyen las ruinas del *Templo de Diana* y el referido pórtico.

El templo, cuyo espacio fue ocupado en el siglo XVI por una singular mansión, la denominada *Casa de los Milagros,* se ha conservado en excelente estado. Es períptero y hexástilo, con orientación aproximada de Norte a Sur. Su planta, rectangular, es de 40,75 metros en los lados mayores y 21,90 metros en los frentes. Está construido en su totalidad en piedra de granito procedente de las canteras de *Proserpina.*

La columnata descansa sobre un basamento de 3,23 metros de altura, desde su coronamiento hasta la base del zócalo. Los lados mayores cuentan con un total de 11 columnas sobre unas basas áticas sin plinto, con superficie estucada, al igual que los tambores que forman los fustes. Los capiteles, de estilo corintio, se componen de una triple corona de acanto y presentan también una excelente decoración estucada.

Se conservan bien las piezas del arquitrabe que sustentaban la techumbre. Recientemente se ha restituido su frente principal, con el frontón, en cuyo timpano existió un arco de descarga, entonces no visible.

La entrada principal se abría en el frente sur, en la plaza del foro, con una pequeña elevación o meseta, a manera de *rostra,* en forma de exedra, desde donde partía la escalera de acceso al edificio.

En torno al templo se configuró un área sagrada, *temenos,* parte de cuya planta ha sido posible restituir. Dicho espacio, ajardinado, se cerraba por medio de un pórtico.

En cuanto a la fecha de su construcción, los rasgos de su arquitectura, así como los datos ofrecidos por la excavación, invitan a situarla a comienzos del período tiberiano.

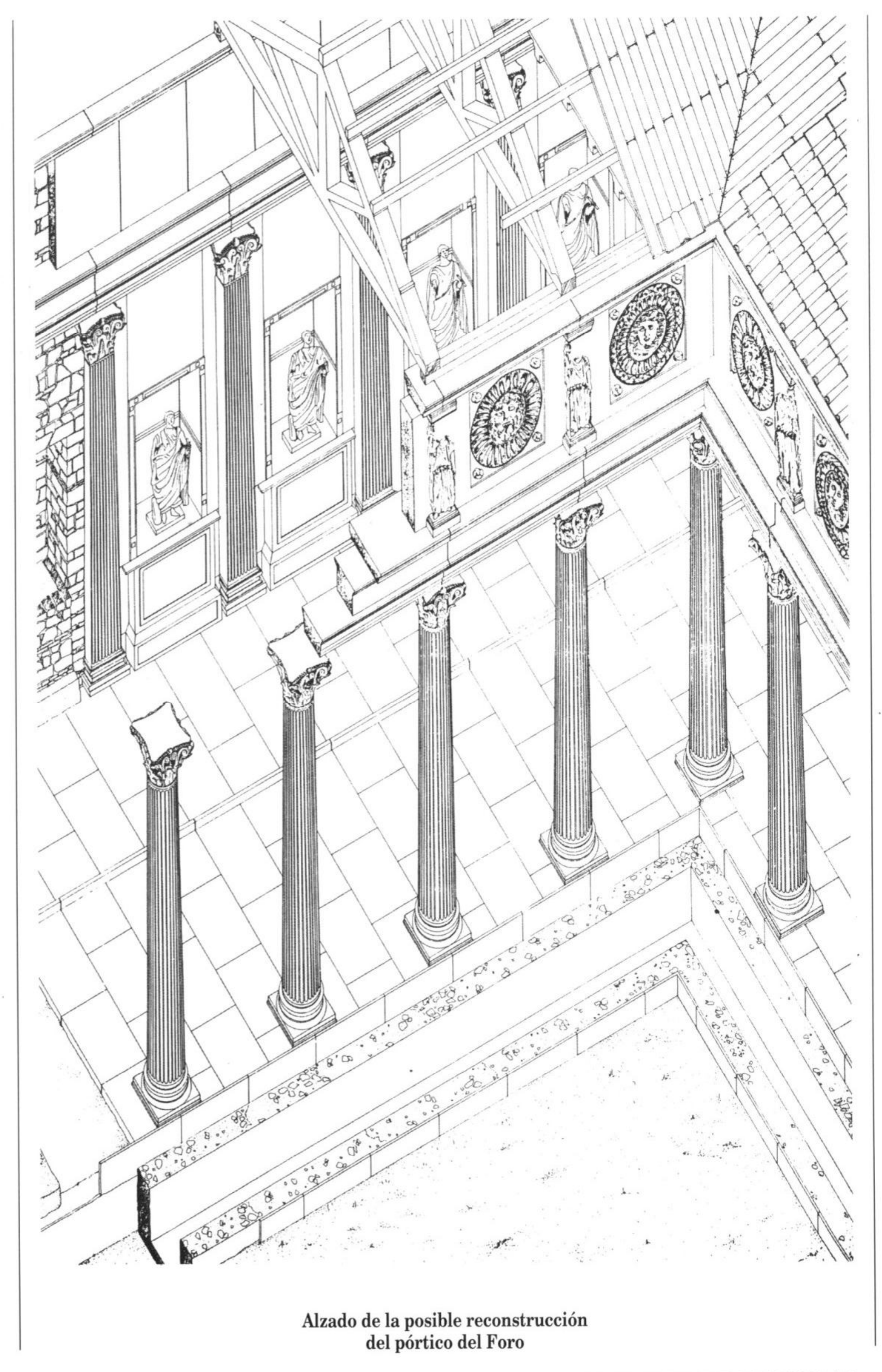
El pórtico, descubierto a finales del pasado siglo, y estudiado recientemente, es una prueba más de la monumentalidad con la que fue concebida *Augusta Emerita.*

Era una gran área ajardinada rodeada de un monumental pórtico, en cuyo ático se fijó una interesante decoración con clípeos o medallones con cabezas de Júpiter Ammón y Medusa, alternativamente, separadas, a manera de metopas, por cariátides, muy en consonancia con otros ejemplos itálicos, entre ellos el del Foro de Augusto. En torno al espacio central se desarrollaban unos ambulacros o pasillos pavimentados con lastras marmóreas. Finalmente, en unos espacios de planta rectangular, distribuidos en la pared interior del recinto se desplegó todo un programa iconográffco, parte del cual fue obra del escultor emeritense *Gaius Aulus,* en el que figuraron efigies de emperadores y miembros de la casa imperial, entre ellas la de Marco Agrippa, el probable patrono de la colonia, del *Genius coloniae,* de sacerdotes y de otros personajes conocidos de la época, que hoy figuran en las salas del Museo Nacional de Arte Romano.

El Foro provincial

Almagro Basch, en su último trabajo dedicado a la topografía emeritense, llamaba la atención sobre los datos relacionados con templos romanos aparecidos en el noroeste de la ciudad, en las inmediaciones de la Plaza de la Constitución y del cerro de *El Calvario,* por lo que se inclinaba a considerar la existencia de un gran foro en esta zona.

Ya Alejandro de Laborde llegó a dibujar la planta y la reconstrucción ideal de un posible templo, que habría que localizar en el comienzo de la calle Calvario. También, tradicionalmente, se pensó que en el lugar ocupado por el Parador Nacional de Turismo existió un templo dedicado a la *Concordia Augusti,* de acuerdo con lo expresado por una inscripción aparecida en aquel lugar y que forma parte del Obelisco de Santa Eula-



Alzado de la posible reconstrucción del pórtico del Foro

Anfiteatro de *Emerita Augusta*, inaugurado el año 8 a. C. (foto ICRBC)



lia, donde también figuran unas aras cilíndricas presumiblemente halladas allí también. Sea como fuere, el hecho evidente es que tal cúmulo de hallazgos, y de tal naturaleza, hacía suponer la existencia de un edificio religioso en las inmediaciones. A estos hallazgos se venían a añadir sendas inscripciones dedicadas al culto imperial: una que los *lancienses,* una de las comunidades que sufragaron la construcción del Puente de Alcántara, dedicaron a Trajano y otra que el gobernador de la provincia de Lusitania, *Gaius Sulpicius Rufus,* ofreció a Constantino. Es, pues, clara la existencia de un posible templo, de culto imperial y de ámbito provincial, en el lugar que referimos.

Hace unos años, en unas excavaciones que efectuamos en la calle Holguín, pudimos descubrir una imponente construcción, cuya traza respondía a un templo. Comprendía un alto *podium,* con núcleo de hormigón y paramento de sillares de granito, a su vez revestidos por lastras de mármol, estructurado en dos cuerpos, el delantero más estrecho que el posterior.

Las dimensiones del edificio son ciertamente monumentales, con columnas de 1,50 metros de diámetro y su fisonomía, con un frente principal tetrástilo, recuerda al templo que aparece en las emisiones de la ceca colonial dedicado a la *Aeternitas Augusti.*

Recientemente en unas excavaciones practicadas en las inmediaciones se han descubierto restos de la estructura porticada que ceñía el espacio sagrado, cuya entrada la marcaba el anteriormente descrito *Arco de Trajano.*

Con estos importantes descubrimientos, por tanto, se ha podido configurar una nueva área pública en *Emerita:* su probable foro provincial.

La existencia de dos o más foros es algo normal en las grandes ciudades del Imperio y, sobre todo, en las capitales de provincia.

Los edificios destinados a espectáculos

El conjunto de edificaciones más importantes de la Mérida romana se hallaba en el extremo suroriental de la ciudad, en el límite del recinto murado, y lo constituían el Teatro y el Anfiteatro. Ambos fueron contemplados dentro del plan general del urbanismo de la nueva ciudad y se ubicaron en las faldas de una suave colina, que sirvió para asentar, en talud, sus graderíos.

El teatro fue construido, según nos indica una inscripción, en los años 16-15 a.C. y su donante no fue otro que Marco Vipsanio Agripa, posible patrono de la colonia. Como edificio que estuvo en uso varios siglos, sufrió algunas remodelaciones, la más importante en el período final de los Flavios o en época de Trajano. Otra, considerable también, entre los años 337-340. A la edificación primitiva corresponderían todo el graderío y el pórtico situado detrás de la escena; a la segunda fase, de finales del siglo I d.C., la monumental fachada de la escena; a la tercera, del siglo IV d.C., la remodelación del frente escénico.

La fachada del edificio es una recia construcción con núcleo de hormigón dispuesto en tongadas y un revestimiento de sillares de granito almoha-

dillado. A lo largo de la misma se abren las puertas de acceso al recinto.

El graderío aparece dividido en tres sectores. El inferior, o *imacavea,* con 22 filas de asientos; el central *(media cavea)* con cinco filas y la superior *(summa cavea),* incompleto. Toda la *cavea* estaba dividida en sectores por medio de las correspondientes escaleras. Los asientos eran de sillares de granito y el aforo total del edificio, de 5.500 espectadores.

Separada del graderío por un cancel de mármol *(balteus),* se encontraba la *orchestra,* semicircular, con pavimento marmóreo. A la *orchestra* se accedía por unos corredores abovedados *(itinera),* que concluían en puertas adinteladas en las que figuraban sendas inscripciones referentes a la *inauguratio* del edificio por Agripa.

El muro que delimitaba la *orchestra* y el escenario propiamente dicho ofrecía un frente con sucesión de vanos semicirculares y rectangulares.

Lo que reviste mayor monumentalidad en el edificio es su frente escénico *(scaenae frons).* En él se abrían tres puertas: la *valsa regia,* la central y las *valsae hospitalia,* las laterales. La estructura de la fachada comprendía, además, un basamento con zócalo de mármol y coronamiento en forma de cornisa, también de mármol. Luego, dos cuerpos de edificio con columnas corintias de fustes azulados y con basas y capiteles corintios de mármol blanco. Destaca la riqueza decorativa de cornisas y demás elementos ornamentales de la arquitectura. Los intercolumnios del frente escénico estaban ocupados por esculturas, hoy en el Museo.

Detrás de la escena se desarrollaba un monumental pórtico, con jardín central y una capillita, en el eje central, dedicada al culto imperial.

El Anfiteatro

El edificio fue inaugurado el año 8 a.C., según aclara una inscripción que se repetía hasta cuatro veces, en otras tantas tribunas. En la época-flavia o quizás en la de Trajano debió reformarse buena parte del mismo.

La fachada del monumento, que da a una calle circundante es de mampostería, por tongadas, con refuerzo de sillares almohadillados en las puertas y lienzos intermedios de la fábrica.

Por medio de tres entradas principales y otras secundarias se podía acceder al recinto, capaz de albergar a 15.000 espectadores, que se distribuían en los tres sectores tradicionales ya referidos para el Teatro, del que se conserva bien el inferior *(ima cavea).* Un elevado *podium* mantenía a salvo de las posibles acometidas de las fieras a los asistentes. Sobre el basamento, en una balaustrada que rodeaba el perímetro de la *arena,* se desarrollaba una interesante decoración pictórica con temas alusivos a los juegos.

En el eje principal del monumento, de 55 metros de longitud, existían dos grandes arcos que marcaban el comienzo de largos corredores abovedados, por donde salían los participantes del espectáculo. A ambos lados de los mismos, unas habitaciones bajo las gradas se han querido interpretar como dependencias de los gladiadores, y *spoliaria* o jaulas para las fieras, aunque alguna, sobre todo una de las existentes en la zona septentrional, pudo haber tenido el carácter de capilla.

En los extremos de los ejes mayor y menor estaban ubicadas las tribunas de las autoridades y de los que organizaban los juegos.

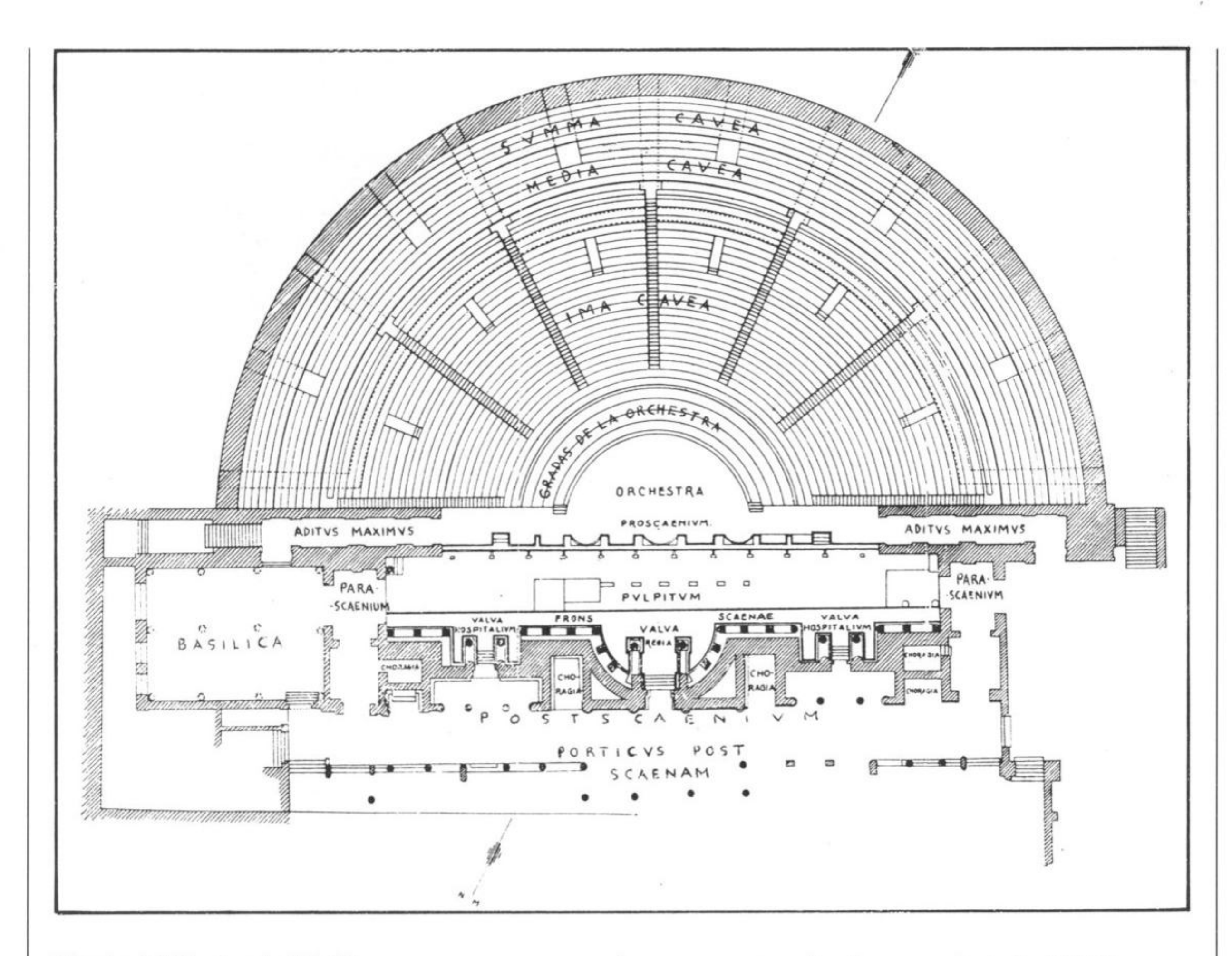
De forma elíptica, la *arena* estaría cubierta en su parte central con un tablado que taparía la denominada *fossa arenaria,* donde estaban las jaulas de las fieras y se almacenaba la tramoya.

El Circo

Ya en las afueras de la ciudad, junto a la calzada que unía *Emerita* con *Toletum,* se construyó el circo unos años más tarde, probablemente en época de Tiberio, con sus grandes dimensiones de más de 400 metros de longitud y de 100 de anchura. El aforo era de 30.000 espectadores.

Fue excavado por Mélida y Macías en la década de los años veinte y todavía faltan partes del mismo por estudiar, aunque actualmente se recupera su cabecera tras la supresión de la antigua carretera de Madrid.

Se conservan perfectamente las gradas, de al menos ocho filas, con puertas de salida a la *arena.* Probablemente existieron palcos en las zonas altas del graderío. Se conservan también las ruinas de los tribunales ubicados en la



Planta del Teatro de Mérida

zona media del edificio, a los que habría que unir los que se situaron encima de las puertas principales: la *porta triumphalis* y la *porta pompae.*

Junto a la *porta triumphalis* se encontraban las *carceres* o cocheras, en cuya excavación apareció una interesante inscripción conmemorativa de la restauración del edificio en los años 337-340. De la *porta pompae,* situada en el extremo opuesto, apenas quedan vestigios.

En medio de la *arena,* la *spina,* de 8,50 metros de anchura y 223 metros de longitud, aparecía decorada con los elementos usuales: obeliscos, fuentes, estatuas, etcétera... En sus extremos se encontraban las *metae.*

Otros edificios

Se tienen noticias de otros edificios del conjunto monumental emeritense, hoy no aparentes, tales como templos y construcciones de diverso carácter.

Del *Templo de Marte* se conservan elementos de su arquitectura que fueron aprovechados en el siglo XVII para construir el pórtico del llamado *Hornito de Santa Eulalia,* en el lugar donde, según la tradición, sufrió martirio la patrona de Mérida. La ubicación exacta del referido templo es desconocida.

El pórtico lo componen los siguientes elementos marmóreos: dos fragmentos de fuste, dos capiteles corintios, dos basas, cuatro dinteles cuadrangulges que conformaban el entablamento del edificio y varias cornisas. En una de las piezas del entablamento, la inscripción: *MARTI SACRUM/VETILLA PACULI.*

Destacan los sofitos decorados en altorrelieve con armas amontonadas a manera de trofeos, en clara alusión a la divinidad a la que estaba ofrendado el templo. Parece obra del siglo II d.C.

Es interesante igualmente el conjunto, formado por esculturas y epígrafes fundamentalmente, recuperado en las excavaciones que se practicaron a principios de siglo en el área del Mitreo emeritense, en la actual plaza de toros, bien ilustrativo de la importancia que alcanzó el santuario, sobre todo en los comedios del siglo II d.C.

Otro edificio singular, fuera de Mérida, pero en su día muy unido a la

ciudad, es el de las Termas medicinales del vecino pueblo de Alange. Lo conservado se reduce a dos cámaras gemelas de planta circular, cubiertas por bóvedas hemiesféricas con sendos *oculi* centrales que proporcionaban buena luz a las estancias.

El empuje de las enormes bóvedas era sostenido por cuatro exedras, en cada caso, con bóvedas en cuarto de esfera. Las cámaras propiamente dichas, intactas, ofrecen un diámetro de 10,90 metros y una altura de 13,86 metros. En el centro se abrían sendas piscinas circulares, a las que se bajaba por medio de tres gradas.

Las construcciones modernas del balneario enmascaran otras zonas de la estación termal, probablemente de época flavia.

Las casas

El conocimiento de la casa romana emeritense es en la actualidad muy fragmentario. Es verdad que en el conjunto urbano se han podido descubrir restos de mansiones que proporcionaron pavimentos de mosaico, algunos de los cuales se exponen en el Museo, pero no es menos cierto que lo conocido de esas estructuras domésticas es mínimo. No obstante, los ejemplos conservados, sobre todo los de las mansiones suburbanas, nos proporcionan una aceptable panorámica de la evolución de la arquitectura doméstica de la ciudad emeritense desde el siglo I d.C. hasta ya bien entrada la cuarta centuria.

En líneas generales, se estructuran en torno a un patio porticado o peristilo, al que se abrían sus más relevantes estancias. Algunas alcanzan dimensiones ciertamente espectaculares, como es el caso de la existente junto al Anfiteatro. Todas proporcionaron considerables muestras de su arquitectura y de las decoraciones que ornaban sus paredes y suelos: pinturas al fresco y mosaicos, fundamentalmente.

Además de la existente en el recinto de la Alcazaba, las descubiertas en la calle de Suárez Somonte y en la *Huerta de Otero,* hoy no visibles, y la del Teatro, las más importantes son la *Casa del Anfiteatro* y la *Casa del Mitreo.*

La primera, llamada así por su proximidad al monumento, conserva un peristilo ajardinado y una serie de habitaciones distribuidas en torno a él con interesantes pavimentos musivos, entre ellos uno con figuración de Venus y Cupido y escenas de vendimia y otros con motivos ornamentales y cuadros con especies marinas. Su cronología corresponde a finales del siglo III d.C.

En cuanto a la del *Mitreo,* resulta un ejemplo interesante de la arquitectura doméstica de fines del siglo I d.C. o comienzos del siglo II d.C., con dos peristilos y un pequeño atrio *(atriolum).* En torno a ellos se disponen las distintas dependencias de la mansión.

Destaca la habitación *(oecus ?)* situada en el atrio, con un pavimento musivo de gran interés, el llamado *Mosaico Cósmico,* con completa representación de los elementos de la Naturaleza a la manera alegórica: El Tiempo, el Cielo, el Caos, los Vientos, las Nubes, la Aurora, los ríos, el Océano, las Estaciones y la figura de Aion entre otras. Toda la representación ofrece un magnífico colorido.

Las necrópolis

Se conocen las diferentes áreas de necrópolis que ceñían a la ciudad y que se establecieron con claros criterios urbanísticos y alineados en relación a las calzadas que salían de la ciudad. Eran las siguientes:

La gran necrópolis de la salida del Puente, correspondiente a los siglos I y II d.C., con restos de mausoleos, donde con posterioridad se edificaría una basílica en torno a la cual se desarrolló un cementerio cristiano.

Otra, muy extensa, ocupaba la zona sudoriental de la ciudad, entre el *kardo maximus* y la calzada que se dirigía a la Meseta y a *Corduba.* Era, probablemente, la más importante. Son diversas las sepulturas halladas, que responden a una variada tipología. Entre los ejemplos más notables, los llamados, por Moreno de Vargas, *bodegones,* con cámara abovedada, en planta rectangular, y *arcosolia* para la disposición de los sarcófagos, y los mausoleos a cielo abierto conocidos como *columbarios,* correspondientes a las familias de los Julios y los Voconios, de incineración, y con retratos pintados de la familia enterrada en el caso del de los Voconios.

Por fin, otro núcleo importante era el dispuesto a lo largo del valle del río Albarregas, cuyos límites habría que fijar entre la calzada antes menciona-

Arriba, auriga con cuadriga (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida).
Abajo vista del graderío y frente escénico del Teatro, erigido en el año 16/15 a. C.
por donación de Marco Vipsanio Agripa, posible patrono de la colonia.
La espléndida fachada de la escena data de finales del siglo I d. C.
(Archivo Ministerio de Cultura, ICRBC)



da y la que se dirigía a *Olisipo*. Igualmente ha ofrecido una interesante tipología funeraria.

El conjunto escultórico emeritense es, en verdad, impresionante. A la ciudad llegaron durante los primeros siglos diversos escultores que establecieron sus talleres para satisfacer las crecientes demandas tanto oficiales como particulares.

Escultura y mosaico

Los programas constructivos que en *Emerita* se ejecutaron a raíz de su fundación precisaron del concurso de varias escuelas que plasmaron sus realizaciones en los conjuntos del Foro municipal y del Teatro fundamentalmente.

Del Teatro procede la magnífica testa velada de Augusto, correspondiente a una estatua de cuerpo entero que seguía el modelo de la efigie del emperador hallada en la Vía Labicana, hoy en el Museo de las Termas de Roma. Allí también, en el recinto del *porticus post scaenam* se encontraron una cabeza de un príncipe julio-claudio y la del emperador Tiberio, que por sus características y el tipo de material, al igual que la cabeza de Augusto, es presumible que fueran piezas importadas. También lo sería la representación del Genio de la colonia, en mármol de Carrara.

Por otra parte, el conjunto del frente escénico del singular edificio emeritense, fechable, al parecer, en época flavia o en un período inmediatamente posterior, es una buena muestra de la calidad de los escultores locales, aunque hay opiniones que se inclinan a pensar que algunas de las piezas —las tres estatuas de emperadores en traje militar— pudieron ser igualmente importadas.

La serie de esculturas del pórtico del Foro municipal, hallada en la esquina que marcan las calles de Sagasta y San José, es también muy relevante. Floriani Squarciapino, estudiosa del mismo, ha considerado la relación que dicho conjunto ofrece con la decoración del *forum Augusti* de Roma, en un posible intento de emular a la metrópoli. Destacan la efigie de Agripa, de excelente calidad, y los togados firmados por el escultor *Gaius Aulus*, buena muestra de la pericia alcanzada por los escultores establecidos en la ciudad en el siglo I d.C. Al mismo edificio pertenecían, en una disposición muy semejante al ejemplo romano antes citado, los clípeos con cabezas de Júpiter Ammón y Medusa y las cariátides que hoy conserva el Museo Nacional de Arte Romano. Su cronología es julio-claudia.

Otro grupo importante y obra de un taller local, donde se constata el estilo de un escultor de raigambre griega, de nombre *Demetrios*, es el del santuario de las divinidades orientales. El profesor Bendala ha sistematizado recientemente la iconografía de la serie del Mitreo y ha explicado las particularidades más notables de la misma, realizada hacia el año 155 d.C., siendo *pater patrum Gaius Accias Hedychrus*. El carácter provincial de las esculturas es patente. Pero es en el retrato donde la maestría de los escultores de la escuela de *Emerita* es más perceptible.

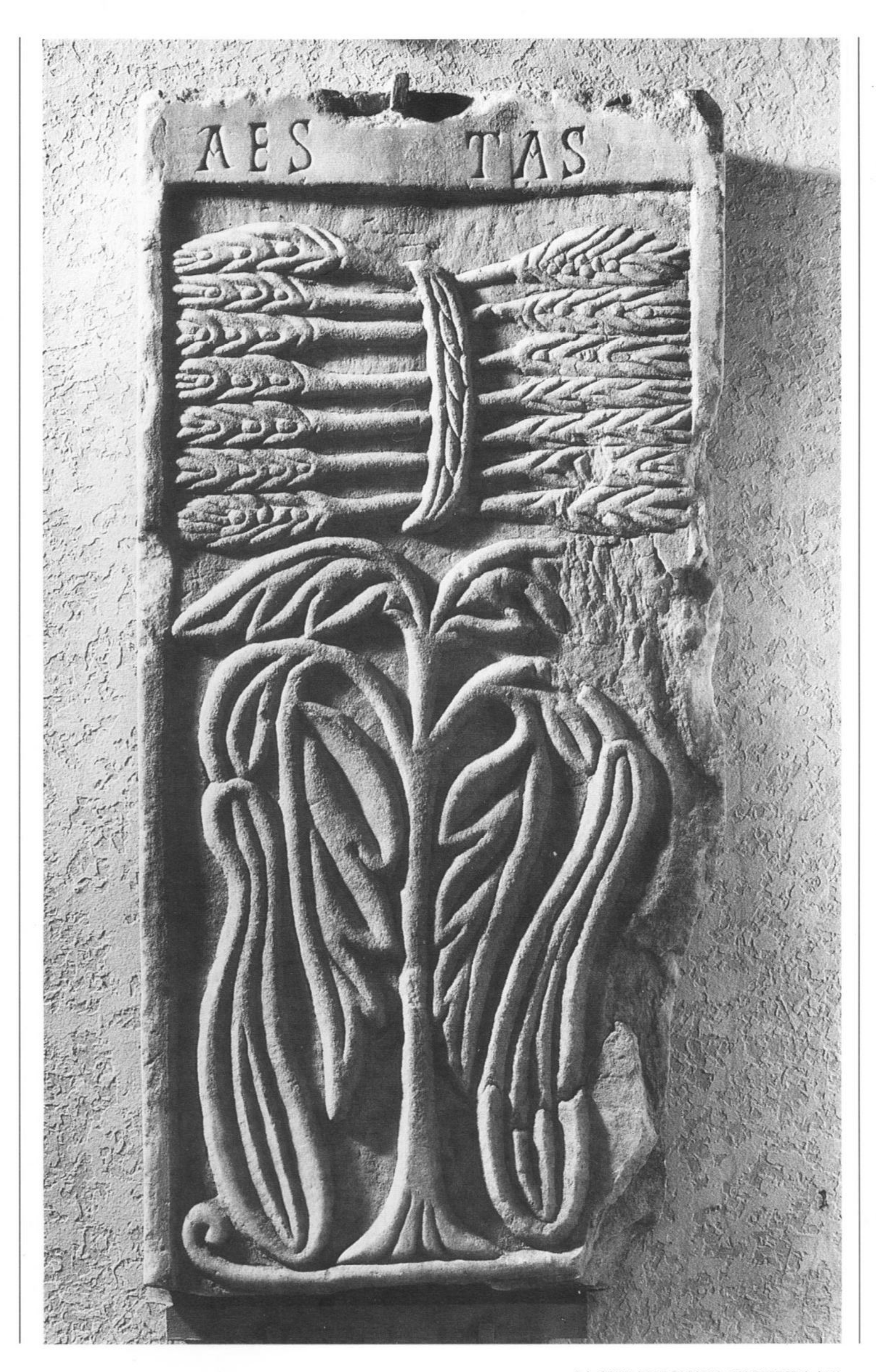
Los caracteres de la citada escuela muestran un acusado realismo, no exento de un intento de penetración en el alma del personaje retratado. La mayoría de los retratos corresponde a realizaciones de carácter funerario, si atendemos al lugar de su aparición. Los ejemplos del personaje de edad avanzada, con los rasgos que definen el carácter del retrato romano tardorrepublicano, el del conocido popularmente como el *Panadero*, o el también masculino de época de Trajano son exponentes del estilo de la escuela, bien perceptible en otras realizaciones donde no faltan excelentes retratos femeninos.

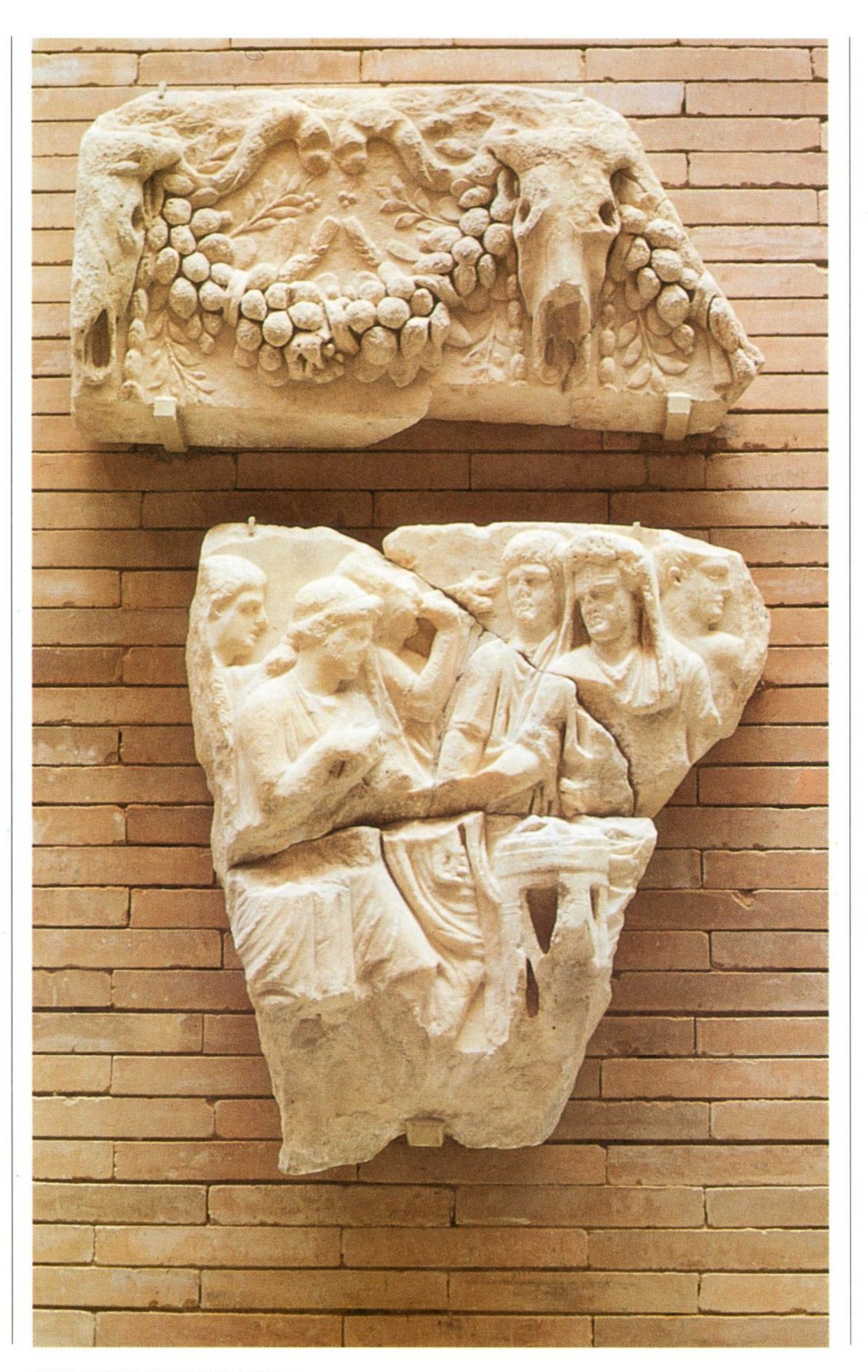
No menos importante es la serie de estelas con retratos de difuntos muy característicos de la escuela emeritense, y que cubren, en cuanto a su producción, el período comprendido entre el siglo I d.C. y los comienzos del siglo III d.C. En ellos, la fidelidad a los modelos clásicos, itálicos, es una constante, como también lo es el nivel técnico y estilístico de esos artistas.

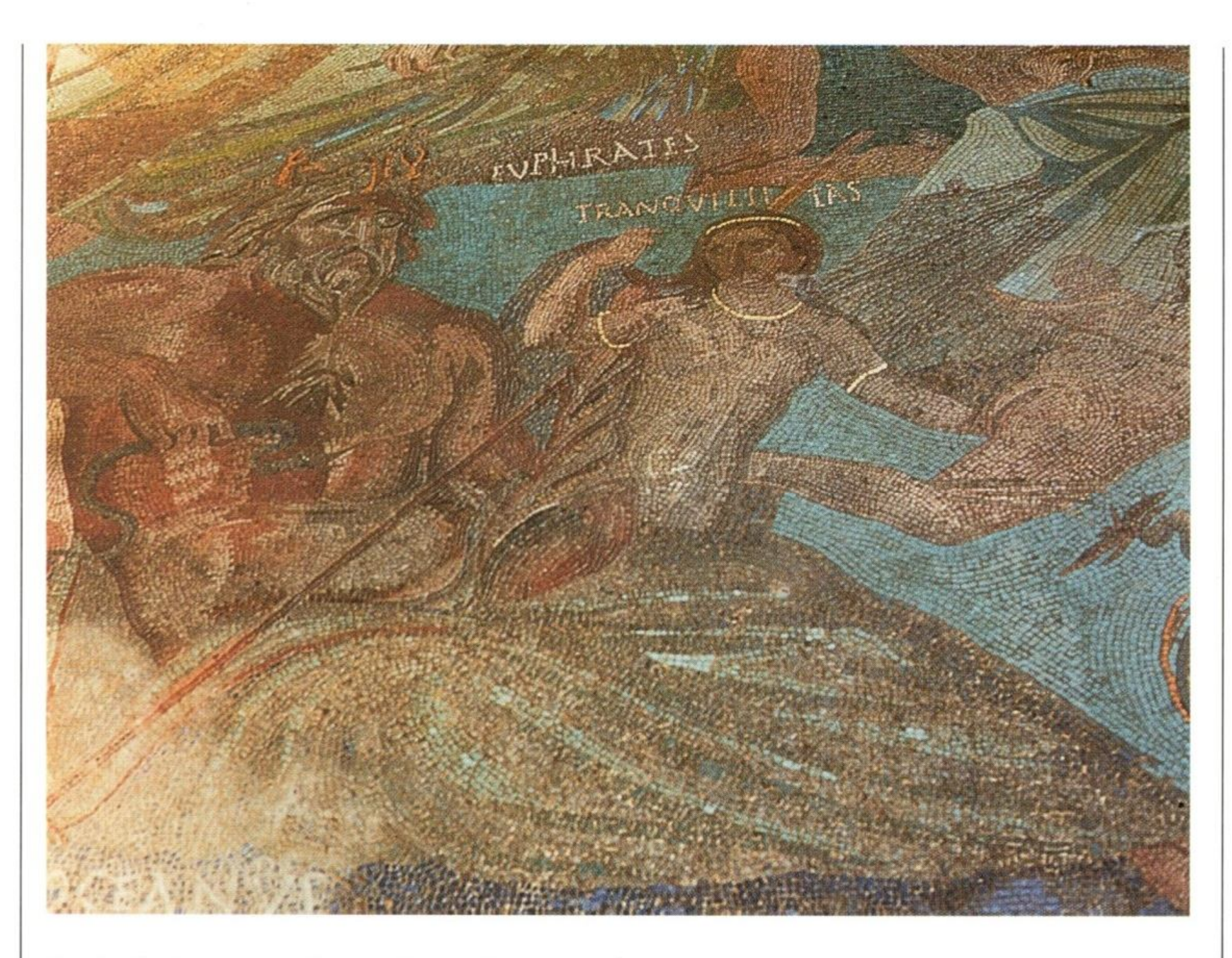
La pintura

En Mérida se conserva probablemente el conjunto más rico en pintura mural de *Hispania*. A lo ya descubierto en antiguas excavaciones *(Columbarios, Casa-Basílica)* se han venido a

Representación simbólica del Verano en un relieve del siglo IV d. C. (Museo Nacional de Arte Romano, foto Oeklein, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid)


AES TAS





Izquierda, fragmentos de un relieve hallado en las excavaciones de Mérida: Agripa ofrece un sacrificio (Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, foto Jacobo Storch). Arriba, detalle del *Mosaico Cósmico* de la *Casa del Mitreo,* Mérida

sumar en época reciente las composiciones pictóricas halladas en la excavación de diversas casas romanas: *Anfiteatro, Mitreo, Alcazaba, Suárez Somonte* y, más recienteménte aún, las que presentan escenas de anfiteatro y que se hallaron en el monumento.

El conjunto del Anfiteatro es, de momento, el único que podemos asignar a lo que pudiéramos llamar *pintura oficial.* Formaba parte de la decoración del *podium* y lo conservado se reduce a cuatro cuadros con escenas alusivas a los juegos de anfiteatro: *venator* con leona, tigresa acometiendo a un jabalí, un posible *retiarius* y una representación paisajística.

El resto pertenece ya a la iniciativa particular. Destaca el conjunto de la *Casa del Mitreo,* donde se hallaron tres cuadritos con representaciones de Hércules, Victoria y una escena mitológica. Por fin, en diversos lugares de la casa no faltan otras pinturas, por lo general correspondientes al zócalo de las habitaciones, donde se ven imitaciones arquitectónicas, escenas campestres con plantas y aves y una interesante muestra de especies marinas.

Otras pinturas importantes, con figuraciones de *crustae* marmóreas, se hallaron en la *Casa del Anfiteatro,* donde se atestigua la firma del pintor *Quintosus.*

En la denominada *Casa-Basílica,* junto al Teatro, en el *stibadium,* se conservan unas interesantes pinturas que representan a varios personajes, de pie, sobre pedestales marmóreos, que visten túnicas alargadas adornadas con *orbiculi.* Son de la primera mitad del siglo IV d.C.

Quizá el hallazgo más relevante lo constituye la serie de cuadritos que formaban la decoración de una habitación de una casa descubierta en la calle de Suárez Somonte. Muestran escenas alusivas a los juegos del circo (cuadriga vencedora, cuadriga en escorzo, escena de doma?), a la caza (captura de la liebre y caza del ciervo). Son una buena muestra de la producción emeritense de comienzos del siglo IV d.C., con estilo muy peculiar en la composición, no exento de ciertos deta-

lles de buena caligrafía dibujística, pero con inexcusables concesiones a lo puntual y anecdótico.

Por fin, los retratos de los difuntos del mausoleo de los Voconios vienen a ser el ejemplo de la pintura funeraria de la ciudad, en manos de unos artesanos, más que artistas, que reproducen hasta la saciedad los tipos estandarizados, a los que añaden, en cada caso, ciertos detalles retratísticos, en un intento de identificar a los personajes a los que aluden.

El mosaico

El mosaico *(opus tessellatum)* comenzó a ser empleado a gran escala como pavimento de diversas estancias a partir del siglo I d.C., sustituyendo a otros tipos, fundamentalmente el conocido como *opus signinum,* del que en Mérida apenas contamos con dos ejemplos: uno, perdido, en la *spina* del Circo, y otro hallado en la casa de la calle Suárez Somonte aludida a propósito de las pinturas.

En una primera etapa, las composiciones se realizan de acuerdo con la técnica bicroma, en blanco y negro, y consisten, por lo general, en figuras ornamentales y geométricas. Son los ejemplos que podemos apreciar en la *Casa de la Torre del Agua,* en la del *Mitreo* y en la *Casa-Basílica* (primera fase). Más tarde, a comienzos del siglo II d.C., siguiendo con la influencia itálica, que es la que preside la evolución de la centuria anterior, las distintas escuelas musivarias comienzan a adoptar sus rasgos peculiares y, poco a poco, a la técnica bicroma sucede una decidida búsqueda de la policromía, que ya es una constante en la segunda mitad de la centuria. A este período pertenecen los mosaicos del *Rapto de Europa,* uno con representación del *thiasos* marino, o el firmado por *Selecus* y *Anthus,* con asuntos nilóticos, el episodio de Belerofonte y escenas de la vida intelectual.

Realmente excepcional es el *Mosaico Cósmico* de la *Casa del Mitreo,* posible obra de un magnífico artista de raigambre oriental. Las tonalidades logradas para representar la superficie marina del pavimento emeritense muestran el grado de maestría de su autor, buen conocedor, por otra parte, de concepciones filosóficas vigentes en su época. La representación de los fenómenos de la naturaleza, al modo alegórico, llenan, organizadamente, en registros horizontales, el total de la composición, enmarcando la figura de *Aion* (la Eternidad) protagonista del conjunto musivo.

El siglo III contempla, en su primera mitad, una repetición de temas ya plenamente fijados en el período anterior, pero se hace perceptible, no tanto todavía en nuestra zona, una influencia oriental, que evidentemente mostraba el *Mosaico Cósmico.* Ahora serán los temas de carácter báquico los más solicitados a los artífices, no desdeñándose otros casi banales, como la representación de diversas situaciones de la vida diaria, que será una de las corrientes que gozará de gran favor en la centuria siguiente.

La proliferación de *villae,* al producirse la vuelta al campo, por las incomodidades y problemas que ofrece la ciudad, será el fenómeno más generalizado durante el siglo IV, aunque no faltan numerosas realizaciones musivarias urbanas en Mérida, donde disponemos de varios ejemplos, entre los que destacamos uno que plasma el momento en que un jabalí, en veloz carrera, es alcanzado por unos alanos, el de *Marianus,* cazador, que, con la ayuda de su caballo *Pafius,* acaba de dar muerte a un ciervo y que constituyen los ejemplos más interesantes de una corriente que, más que africana, responde a la *koiné* sociocultural que se produce en la parte occidental del Mediterráneo. No faltan temas eruditos, como el de los Siete Sabios juzgando un posible episodio del ciclo troyano, muy en boga por entonces, o mitológicos como el mosaico firmado por *Annius Bonius,* con la escena de Baco y Ariadna, Orfeo, Belerofonte.

Las mismas características se encuentran en las composiciones musivas de las *villae:* la caza *(Panes Perdidos, Las Tiendas),* asuntos mitológicos *(La Cocosa, La Atalaya).*

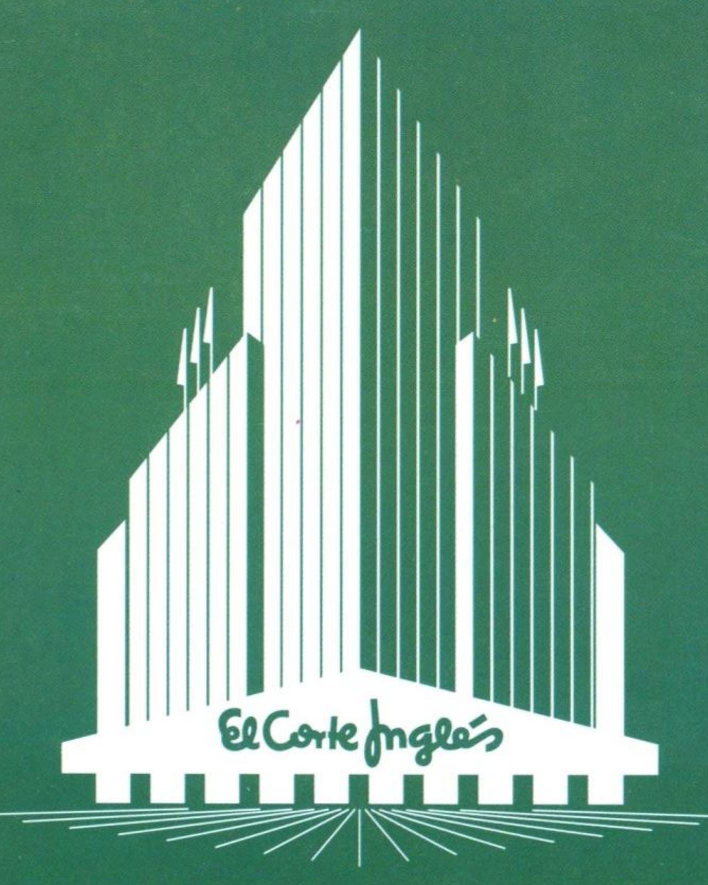
La producción musivaria en el ámbito emeritense, quizá la más importante de las que tenemos atestiguadas en *Hispania,* obra de mosaístas de variada procedencia y personalidad *(Barittus, Parthenos, Seleucus, Anthus, Annius Bonius, Dexterus)* se enmarca en la corriente de la escuela occidental, donde el peso de la tradición es una constante inextinguible, pero donde también las innovaciones no son en absoluto desdeñadas. De ahí su riqueza y personalidad.



Detalle de la reconstrucción del Foro de Mérida (foto Jacobo Storch)

Bibliografía

Almagro Basch, M., *Guía de Mérida,* Valencia, 1970. Alvarez Martínez, J. M. y Nogales Basarrate, T., *150 años en la vida de un Museo. Museo de Mérida, 1838-1988,* Mérida, 1988. Alvarez Martínez, J. M., *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos,* Mérida, 1990. Alvarez Martínez, J. M., *El puente y el urbanismo de Augusta Emérita,* Madrid, 1981. Alvarez Sáenz de Buruaga, J., *Panorama de la arqueología emeritense,* Badajoz, 1981; *Augusta Emérita. Actas del Simposio del Bimilenario de Mérida,* Madrid, 1976. Barrera Antón, J. L., *Los capiteles romanos de Mérida,* Mérida, 1984. Blanco Freijero, A., *Mosaicos romanos de Mérida,* Madrid, 1978. Caldera de Castro, P., «El vidrio romano emeritense», *Augusta Emérita I,* Madrid, 1983. Fernández Casado, C., *Acueductos romanos de España,* Madrid, 1972. Fernández y Pérez, G., *Historia de las antigüedades de Mérida,* Mérida, 1983. Fita y Colomé, F., «Excursiones epigráficas», *B.R.A.H.,* XXV (1984), pp. 43 y ss. Flórez, H., *España sagrada,* Tomo XIII, Madrid, 1986. Forner, A. F., *Antigüedades de Mérida,* Mérida, 1893. García y Bellido, A., *Esculturas romanas de España y Portugal,* Madrid, 1949. García Iglesias, L., *Epigrafía romana de Augusta Emérita,* Madrid, 1973. García Sandoval, E., *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la «Casa del Anfiteatro».* Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 49, Madrid, 1966. Gil Farrés, O., *«La ceca de la colonia Augusta Emérita»,* Archivo Español de Arqueología, 1946, pp. 173 y ss., *Homenaje a Sáenz de Buruaga,* Badajoz, 1982. Macías Liáñez, M., *Mérida monumental y artística,* Barcelona, 1913. Mellida Alinari, J. R., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz,* Madrid, 1925. Moreno de Vargas, B., *Historia de Mérida,* Madrid, 1633 (varias reediciones modernas). Navarro del Castillo, V., *Historia de Mérida y pueblos de su comarca,* Cáceres, 1972. Plano, P. M., *Ampliaciones a la historia de Mérida,* Mérida, 1894.


El Corte Inglés